

DON MELCHOR.  
Primo, no;  
Que á Italia deja por mí.  
Vos me veréis conde presto,  
Y dueño de una hermosura,  
Que dé envidia á la ventura,  
Y á mi amor un alto puesto.

DON LUIS.  
Ya el parabien os apresto;  
Aprestad vos á mi pena  
El pésame, pues ordena,  
Para que muera y me abrase,  
Que Don Sebastian se case  
Con mi Doña Magdalena.  
Don Jerónimo ha pedido  
A Doña Angela, y el viejo  
Aprobando su consejo,  
Da á mi tirana marido.  
Estoy de celos perdido,  
Y si se casan los dos,  
Podrá ser, primo, por Dios,  
Que algun disparate intente;  
Porque mi amor no consiente  
Celos de otro que de vos.

DON MELCHOR.  
Vivid vos seguro desos,  
Porque yo no me casara  
Con ella, si despojara  
Al Potosí de sus pesos.  
Por los ojuelos traviesos  
Que adoro, y ya llamo míos,  
Hace mi amor desvarios,  
Y esotros me dan enojos,  
Que son muertos, si son ojos,  
Y si son soles, son frios.

DON LUIS.  
Consientós hablar mal dellos  
Por lo bien que eso me está;  
Puesto que el cielo podrá  
Poner sus luces en ellos.  
Gozád vos los vuestros bellos  
Mil años con dulce fruto,  
Que mientras os dan tributo,  
Si mis celos ponderais,  
En esta ocasion mezclais  
Vuestras bodas con mi luto. (Vase.)

### ESCENA VIII.

VENTURA, y despues DOÑA ANGELA,  
de luto como Doña Magdalena, y ta-  
pada. — DON MELCHOR.

VENTURA.  
Ea, señor, ya ha llegado  
Nuestra condesa dorada,  
Que á quien da dos mil escudos  
Así quiero intitularla.  
Llega haciendo reverencias  
O paternidades, y habla.  
Mil doblones te envió;  
Dobla las rodillas ambas.

DON MELCHOR.  
O hermosa señora mía,  
¿Cuándo ha de romper el alba  
Los crepúsculos oscuros,  
Dese sol nubes avaras?  
¿Cuándo dirá mi ventura,  
Despues de noche tan larga,  
Que el cielo corrió cortinas,  
Y amaneció la mañana?

VENTURA.  
¿Cuándo, ó bella Chirinola,  
Gosturera ballenata,  
Pues con agujas del sol  
No consistes ropa blanca,  
Desnudándós ornamentos,  
Pues alba mi amo os llama,  
Los dos os podremos ver  
En sobrepelliz ó en alba?  
¿Cuándo dirá: «Ropa fuera»

El ciego amor que os enamanta,  
O rasgará, por leerlos,  
La cubierta desa carta?

DON MELCHOR.  
Apártate allá, Ventura.

VENTURA.  
 Toda aye á la aurora canta,  
El jilguero y el gorrión:  
Música hay tambien lacaya,  
Mi parte tengo en el coro:  
Canta y cantemos.

DON MELCHOR.  
Apártate.

VENTURA (Ap.).  
Y en los dulces, ya yo he dicho  
Ite, Missa est á dos cajás.

DOÑA ANGELA.  
Mala noche os habrá dado  
Mi mentirosa jornada,  
Prueba de vuestra firmeza,  
Vitoria de mi esperanza.

DON MELCHOR.  
Es así; pero no es mucho  
Pasará una noche mala  
Por un día tan alegre.

DOÑA ANGELA.  
Quedándós vos en España,  
Mal se pudiera partir,  
Quien os quiere tanto, á Italia  
Pues pasará de vacío  
Amor un cuerpo sin alma.

DON MELCHOR.  
Dadme por esa merced  
A besar la nieve helada  
Del puerto de mis deseos.

VENTURA.  
Quitad la encella á esa nata,  
Si es que hay natas con encellas;  
Que yendo á decir cuajada,  
Andan, desde que hablan cultos,  
Las metáforas bastardas.

DOÑA ANGELA.  
No es mano de cada día:  
Un ojo enseñaros hasta,  
Réditos de vuestro amor,  
Que mi principal os paga.

DON MELCHOR.  
Eso fué pagarme en oro,  
Cuando os ejecuto en plata;  
Que al buen pagador, señora,  
No le duelen prendas.

VENTURA.  
Vaya,  
Hoy cobramos en doblones,  
Puesto que ojos con pestañas  
Es moneda de vellón;  
Mas, ó mi vista se engaña,  
O no es ese ojo el de ayer;  
Que su niña era mulata,  
Y hoy se ha vestido de azul,  
Que llama el vulgo, de garza.

DON MELCHOR.  
Anda, necio.

VENTURA.  
¿Vive Dios,  
Que era endrina toledana  
La niña que ayer vimos,  
Y hoy nos mira turquesada!  
Pero no te espantes desto,  
Que ha venido de Alemania  
Un maestro que tiene ojos,  
Como otros cabello y barbas.

DON MELCHOR.  
No hagais caso deste necio;  
Que yo doy crédito al alma,  
Que con pinceles mas vivos  
En mi memoria os retrata.  
Yo sé que es ese el que adoro.  
Mas ¿qué es esto? ¿Otra enlutada!

VENTURA.  
Serán como cartas de Indias,  
Que se escriben duplicadas.

### ESCENA IX.

DOÑA MAGDALENA, de luto. — Dichos.

DOÑA MAGDALENA.  
Solo en vuestro noble trato  
Estríbó la confianza,  
Don Melchor, que hice de vos;  
Pero pues tan presto os falta,  
Y venido de antiyer,

Me ocupan mantós la plaza  
Que pensé yo que era mía,  
Cuando la juzgué estar vaca;  
Con desengaños costosos  
Dando libertad al alma,

A precio de algun suspiro,  
Podré ya volverme á Italia.  
Goceis la ocupacion nueva  
Mil años; que escarmentada  
En mi misma, sabré, en fin,  
Lo que son hombres de España.

(Hace que se va.)

DON MELCHOR.  
Señora, señora mía,  
No desdenéis enojada  
La confusion de un amor,  
Que ni os conoce ni agravia.  
¿Sois vos mi hermosa Condesa?

DOÑA MAGDALENA.  
Que era vuestra, imaginaba  
Quien colige desas dudas  
Que sois de memoria flaca.  
Presto me desconocéis.  
Adios.

DON MELCHOR.  
¿Ay Condesa amada!  
O no os vais, ó daré voces.

DOÑA ANGELA.  
¿Condesa! ¿Hay traición mas rara?  
¿Luego otra condesa ha habido  
En la corte, en cuyas llamas  
Os abrasais?

VENTURA.  
Hay agora  
Señorías muy baratas.

DOÑA ANGELA.  
Gracias á Dios, que con tiempo,  
Aunque el llanto la costa haga,  
Podrá hacer mi libertad  
Una bella retirada.

No creyera yo, hasta verlo,  
Que en las leonesas montañas,  
De la suerte que en la corte,  
Engaños se avecindaran.  
Discreto fué mi recato  
En no enseñaros mi cara:  
Poco hay perdido hasta agora:  
Mi nombre ignorais y casa.  
Si hiciéredes diligencias  
Para saberla, mañana  
A Nápoles me escribid,  
Porque me alcancen las cartas.  
Adios. (Quiere irse.)

DON MELCHOR.  
Condesa, mi bien,  
Oid, escuchad. — ¿Qué extrañas  
Confusiones me persiguen?

VENTURA (Ap.).  
¿Qué gentil chirinola!

DOÑA ANGELA.  
No quiero llevar memorias  
Que entristezcan mi jornada.  
Deste bolsillo me hicistes  
Antiyer depositaria:  
Pues el dueño pareció  
(Aunque á vos no os hará falta  
Pues que con dos mil escudos

Mi libertad se rescata),  
Haced alguna obra pia  
Con su valor, ó dad traza  
De engañar con él condesas,  
En oír misa ocupadas;  
Que yo hiciera mi camino  
Satisfecha, si mezclara  
En los dulces rejalgar,  
Ponzoña en la ropa blanca,  
E imitando á Deyanira,  
La ingratitud castigara  
De un hombre tan descortés.

DOÑA MAGDALENA.  
¿Qué es esto, ilusion pesada?  
¿Vos de Nápoles Condesa?  
¿Vos en el disfraz velada  
De un manto, en esta capilla  
Fuistes antiyer la causa  
De la confusion presente?  
¿Vos dinero, ropa blanca  
Y dulces á Don Melchor?

DOÑA ANGELA.  
Diréis que no: cosa es llana;  
Que como en el luto y nombre  
Usurpais mi semejanza,  
Queréis de ajenos presentes  
Levantaros con la gracias.  
Gozádas enhorabuena;  
Que si esta prenda no basta  
(Enseña el bolsillo de Don Melchor.)

A desengaños tan ciertos,  
Ellos me darán venganza.

VENTURA.  
Esta probó su intencion.

DON MELCHOR.  
A satisfaccion tan clara,  
¿Quién pondrá, Condesa mía,  
Dudas, pleitos; ni demandas?  
En vuestro favor sentencia  
Tan reconocida el alma,  
Cuanto confusa de ver  
Vencida á vuestra contraria.  
Señora, á quien no conozco,  
Que me pesa, os doy palabra,  
De condenaros en costas.  
De una burla tan pesada.  
Si hacerla de mi quisisteis,  
Desazonáseos la traza;  
Vuestras armas os hirieron:  
Idos á curar á casa.

VENTURA.  
Mamá su Señoría.  
¿Oh Condesa redomada!  
La picardia os gradúa  
Con la borla de bellaca.

DOÑA MAGDALENA.  
(Ap. Yo estoy de suerte perdida,  
Que si no me desengañan  
Que duermo, daré mil voces,  
Aunque peligre mi fama.)  
Sutilezas de Madrid  
Me habrán robado de casa  
Ese bolsillo que encierra  
Los hechizos que me encantan.  
Ya me pesa que no hayais  
Visto, Don Melchor mi cara,  
Porque enseñándós la agora,  
Viérades quien os engaña.  
Pero esperad: ¿conocéis  
Aqueste ojo?

DON MELCHOR.  
¿Ay sol del alma!  
¿Ay norte de mis deseos!  
¿Ay guia de mi esperanza!  
¿Y cómo que lo conozco!

VENTURA (Ap.).  
¿Ya empezamos nuevas chanzas?  
Bolsillo y ojos compiten:  
Ofrécós al diablo á entrambas.

DOÑA MAGDALENA.  
¿Acordáísos de los cabos

### LA CELOSA DE SI MISMA.

Que de mi cordon colgaban,  
Cuando el ladron los cortó?

DON MELCHOR.  
Dos trenzas eran de nácar.

DOÑA MAGDALENA.  
¿Son estas?

DON MELCHOR.  
Sí, mi señora.

DOÑA MAGDALENA.  
Juzgad agora quien causa,  
De vos ó de mi envidiosa,  
Los enredos que me agravian.

DOÑA ANGELA.  
Los cordones del bolsillo,  
Que con sutileza tanta  
Me cortó no sé yo quién,  
En misa estotra mañana,  
Téngolos guardados yo,  
Y aquesas son señas falsas,  
Pues para contrahacerlos,  
Hay en la corte seda harta.

DON MELCHOR.  
Ventura, ¿qué dices desto?

VENTURA.  
Que ha sido almendra preñada  
Nuestra Condesa de á dos,  
O erizo con dos castañas,  
Huevo que dos yemas tuvo,  
Y aunque con cáscara entrambas,  
Tu amor, que es gallina clueca,  
Hoy estas dos pollas saca.

DON MELCHOR.  
¿Problemática cuestion!  
Dos sendas hallo encontradas,  
Y yo indiferente entre ellas,  
Iguoro por cuál me vaya.  
Pero la mano, que fué  
De mi amor primera causa,  
Tengo dentro el alma impresa,  
Y la memoria la guarda,  
Mostradme, señoras mias,  
Cada cual la suya, y salga  
Vitoriosa la que obligue  
Que mi amor llegue á besarla.

DOÑA MAGDALENA.  
Soy contenta.

DOÑA ANGELA.  
Y tambien yo.

### ESCENA X.

DON JERONIMO, DON SEBASTIAN,  
hablando en el fondo. — Dichos.

DOÑA MAGDALENA. (Ap.)  
¿Ay Dios! ¿mi hermano! Si me halla  
Aquí, ocasiono su enojo.

DOÑA ANGELA. (Ap.)  
Mi hermano es este: no hay traza  
De salir con mis contentos.

DOÑA MAGDALENA.  
Ya estaba determinada  
De que mi mano ofendida  
Deshiciese esta maraña;  
Pero no lo mereceis.  
Adios. (Ap. ¡Ay! ¡Cuál voy!) (Vase.)

### ESCENA XI.

Dichos, menos Doña Magdalena.  
DOÑA ANGELA. (Ap. ¡Que vaya

Vencida mi opositora!)  
Como salieran á plaza  
Su mano agora y la mía,  
La vitoria se declara  
Por mi parte, pues se va;  
Y yo por vos agraviada,  
De vuestro increíble amor  
Me vengo con no mostrarla.

Mañana intento partirme:  
Ved qué mandais para Italia. (Vase.)

### ESCENA XII.

DON MELCHOR y VENTURA, en el  
proscenio; DON JERONIMO y DON  
SEBASTIAN, retirados.

VENTURA.  
¿Volverémos por las mulas?  
¿Qué te quedas hecho habia?  
¿Dos mil escudos nos dejan:  
Bercebú con ellas vaya.

DON MELCHOR.  
¿Hay caso que iguale al mio?

VENTURA.  
Ni sé si es dicha, ó desgracia.  
Mas Don Jerónimo es este,  
Y su vecino: si tratas  
De componerte con ellos,  
Llega á hablarlos. Dos hermanas  
Te adoran, pideles una,  
O á queste lado te aparta.

DON JERONIMO.  
No hay que reparar en dotes,  
Pues solo mi amor repara  
En los de naturaleza  
Que á Doña Angela acompañan.  
Ya están los contratos hechos:  
Casados con dos hermanas,  
Mediando lazos, amor  
Reciprocará cuatro almas.

DON SEBASTIAN.  
La mia reconocida  
Os rinde infinitas gracias  
Por el dueño que la dais,  
Tierno alivio de mis ansias.

DON JERONIMO.  
(Reparando en Don Melchor.)  
¿No es este el conde de anillo?

DON SEBASTIAN.  
El mismo, aunque le juzgaba  
Cinco ó seis leguas de aquí.

DON JERONIMO.  
Por no ocasionar palabras,  
Que reducidas en obras  
Averiguen las espadas,  
Fingiré que no le veo.

DON SEBASTIAN.  
Haceis bien. Vamos á casa. (Vanse.)

### ESCENA XIII.

DON MELCHOR, VENTURA.

VENTURA.  
No te han visto, ó no han querido.

DON MELCHOR.  
¿Será posible que haya  
Historia como la mia,  
En cuantas dan alabanza  
A poéticas ficciones?

VENTURA.  
¿Oh qué comedia tan brava  
Hiciera, á ser yo poeta,  
Si escribiera aquesta traza!

### ESCENA XIV.

SANTILLANA. — DON MELCHOR,  
VENTURA.

SANTILLANA.  
La Condesa mi señora,  
Aunque dice que enojada  
Con vos se partió de aquí,  
Que vais esta noche os manda  
A la una (no á las doce,  
Porque entónces se despachan  
Provisiones por Madrid,

Que trocara yo por ámbar)  
A la calle donde vive  
Doña Magdalena, dama  
Que vos diz que conoceis;  
Que por no sé qué desgracia  
Que la Condesa recela  
Con quien intenta llevarla  
A Nápoles, esta noche  
Teme volver á su casa,  
Y así se queda en estotra.  
Dice, en fin, que á una ventana,  
Que sale á una calle estrecha,  
Para hablaros os aguarda;  
Pero que no ha de saber  
Doña Magdalena nada  
De lo que por mí os avisa;  
Que habrá carambola extraña.  
No me encargó la respuesta.  
Si habeis de ir, cataros andan:  
Aforraos con media azumbre,  
Y dos cofietas colchadas. (Vase.)

## ESCENA XV.

DON MELCHOR, VENTURA.

DON MELCHOR.  
Oid, escuchad.....  
VENTURA.  
Es sordo.  
DON MELCHOR.  
¿Qué dices de esto?  
VENTURA.  
No vayas;  
Que temo que han de cogerte  
Su hermano y padre en la trampa.  
DON MELCHOR.  
¿Para qué?  
VENTURA.  
Para casarte,  
O pedirte la palabra  
Que diste á su Magdalena.  
DON MELCHOR.  
¿Cómo si ves que se casa  
Con Don Sebastián?  
VENTURA.  
No sé.  
No imagino que le faltan,  
Sin que en su casa se hospede,  
A la Condesa, posadas.  
Don Jerónimo, sentido  
Del desprecio de su hermana,  
Fingiéndose no conocerte,  
Junto á ti sin hablar pasa.....  
Mira lo que haces primero.  
DON MELCHOR.  
Si la Condesa me llama,  
No hay que mirar, ni temer:  
Que venga el recaudo basta  
En nombre de mi señora.  
Pero ¿cuál será de entrambas?  
¿La primera, ó la segunda?  
VENTURA.  
Eso, averigüelo Vargas. (Vanse.)

Sala en casa de Don Alonso.

## ESCENA XVI.

DOÑA MAGDALENA, con otro vestido;  
QUIÑONES, con el bolsillo de Don  
Melchor en la mano.

QUIÑONES.  
Vesle aquí, que de guardado  
Le daba yo por perdido.  
(Ap. A no haber antes venido  
Doña Angela, ¡en buen cuidado  
Me había puesto!)

DOÑA MAGDALENA.  
Hubiera dado

Quiñones, yo cualquier cosa,  
Aunque estuviera quejosa  
De ti, porque te le hurtaran,  
Y estos enredos hallaran  
Salida menos dudosa.  
Ese, ú otro como él,  
A Don Melchor engañó,  
Y otra mujer como yo  
Turbó mi esperanza fiel.  
Hablóle ciega por él;  
Y teniéndola por mí,  
Que te daba cuenta oí  
De mi amor distintamente,  
Desde el instante presente,  
Hasta el punto que le ví:  
Lo que pasó en la Vitoria  
Cuando el bolsillo me dió,  
Lo que en casa sucedió,  
De mis agravios la historia,  
Su camino y la memoria  
Del regalo que le hice.  
Que á Italia se parte dice,  
Y que es la Condesa, prueba:  
Mira tú si hay Circe nueva  
Que así engañe y así hechice.

QUIÑONES.  
¿Quién será? ¡Válgame el cielo!  
DOÑA MAGDALENA.  
Eso me tiene perdida.  
QUIÑONES.  
Ya de otra dama ofendida,  
No tendrás de ti recelo.  
DOÑA MAGDALENA.  
Con ese mismo desvelo  
Quejas de mi misma doy;  
Pues si la Condesa soy  
Que él ama, y mi opositora  
Finge ser la misma agora,  
Mal conmigo misma estoy.  
Como á condesa, ¿no me ama,  
Don Melchor?

QUIÑONES.  
Por tí se enciende.  
DOÑA MAGDALENA.  
¿Ser condesa no pretende  
Mi enemiga?

QUIÑONES.  
Así se llama.  
DOÑA MAGDALENA.  
Luego si una misma llama  
Causa aqueste frenesí,  
Y yo quien le abrasó fui;  
Aunque esotra lo enamore;  
Mientras en ella me adore,  
Celosa estaré de mí.  
Dame tú que ella dijera  
Ser Magdalena fingida,  
Y vieras que aborrecida,  
Della como de mi buyera.  
Mira que extraña quimera  
Causa este ciego interes,  
Que en tres dividirme ves,  
Y aunque una sola en tres soy,  
Amada en cuanto una, estoy  
Celosa de todas tres.

QUIÑONES.  
Parece juego de manos.  
¿Lindos desvelos te matan,  
Mientras que casarse tratan  
Hoy hermanas con hermanos!  
DOÑA MAGDALENA.  
Saldrán sus conciertos vanos.

QUIÑONES.  
Tu padre, Don Sebastián,  
Y Don Jerónimo están  
Sobre esto encerrados.  
DOÑA MAGDALENA.  
Tráten  
Que estos celos no me maten,

Quiñones, y acertarán.  
Ya es tarde: di que indispueta,  
Temprano me recogí,  
Si preguntaren por mí.

QUIÑONES.  
¿No sosegaste esta siesta?  
DOÑA MAGDALENA.  
Soime á mí misma molesta,  
Porque compito conmigo.

QUIÑONES.  
¿Quiéreste acostar?  
DOÑA MAGDALENA.  
¿No digo

Que si?  
QUIÑONES.  
Ven pues.  
DOÑA MAGDALENA. (Ap.)  
A velar  
Voy amor, por esperar  
En mi amanté á mi enemigo.

## ESCENA XVII.

DON MELCHOR y VENTURA, como  
de noche.

DON MELCHOR.  
Esta es la calle aplazada,  
Y la ventana una destas,  
Que mis esperanzas verdes  
Sus verdes hierros enredan.

VENTURA.  
No hará á lo menos la calle  
Informacion de limpieza,  
Ni es malo aquí un romadizo  
Con dos botas de diez suelas

DON MELCHOR.  
¿Las cuántas son?

VENTURA.  
El cahiz  
Dió Santa Cruz, y ya empiezan  
Perfumeras mantellinas  
A arrojar quintas esencias.

DON MELCHOR.  
¿Agradable oscuridad!  
VENTURA.  
Salen la luna y estrellas  
De medio ojo, porque imiten  
Nuestras dos chiri-condesas.

DON MELCHOR.  
¿Cuál la que adoro sería?  
¿O qué es lo que la otra intenta  
Con engaño semejante,  
Que estoy loco?

VENTURA.  
Por las señas  
Del bolsillo y los cordones,  
En derecho suyo alegan  
Cada cual valientemente.  
Bercebú que caiga en ellas.

DON MELCHOR.  
¿Que dos mujeres tapadas  
Hacer con los mantos puedan  
Tan sutil trasformacion!  
VENTURA.  
Son pandillas encubiertas.

## ESCENA XVIII.

DOÑA MAGDALENA, á una ventana.-  
DON MELCHOR, VENTURA.

VENTURA.  
Pero una cara se asoma  
Por los claros desa reja;  
Que aquella brizna de luna  
Sirve de perro de muestra.

DON MELCHOR.  
Dices bien.

DOÑA MAGDALENA.  
¿Es Don Melchor?  
DON MELCHOR.  
¿Sois vos, mi enlutada bella?

DOÑA MAGDALENA.  
Bajad la voz y acercaos,  
Que estamos en casa ajena.

DON MELCHOR.  
¿Cuándo he yo de merecer  
Ver ese cielo de cerca?  
Que para mí el mismo efeto  
Hace el manto que una ausencia.

DOÑA MAGDALENA.  
Cuando menos enojada  
Esté yo, y mas satisfecha  
De que vos no ocasionais  
Disfrazadas competencias.  
Yo sé bien que conocistes  
A quien me ofende.

DON MELCHOR.  
Estad cierta  
Que á conocerla ó amarla,  
Ni ella lo que no es fingiera,  
Ni yo os burlara.

DOÑA MAGDALENA.  
¿Es hermosa?  
DON MELCHOR.  
Dudo yo de que lo sea  
Quien pretende acreditarse  
Vendiendo hermosura ajena.

DOÑA MAGDALENA.  
Ahora bien, yo os doy perdon,  
Como propongais la enmienda.  
DON MELCHOR.  
La enmienda supone culpa,  
Y yo nunca os hice ofensa.  
Mas, mi bien, si al que perdona,  
Humilde la mano besa  
El perdonado, no es justo  
Que yo este derecho pierda.  
Honre ese cristal mis labios.

DOÑA MAGDALENA.  
Está tan alta esta reja,  
Que no podréis alcanzalla.  
DON MELCHOR.  
Para amor todo está cerca.  
Venturilla, ah, mi Ventura.

VENTURA.  
¿Buena, por Dios! ¿me requiebras?  
Mas barbon soy que un peraille.

DON MELCHOR.  
Ponte aquí debajo; llega.  
VENTURA.  
Arre allá: ¿qué diablos dices?

DON MELCHOR.  
Para que la mano pueda  
Alcanzar de un serafin,  
Sé atlante de mi firmeza.  
Tus espaldas me sublimen.

VENTURA.  
¿Mal año! Busca una yegua  
Ó el banco de un herrador,  
Que soy macho y no eres hembra.

DON MELCHOR.  
Hazme esta merced, que así  
Quiero llamarla.

VENTURA.  
Servicio, que agora hay hartos  
Que á todo Madrid inciensan.  
DON MELCHOR.  
Enojarme contigo.  
VENTURA.  
¿Yo debajo de ti? ¡Afuera!

## LA CELOSA DE SI MISMA.

Ni aun de burlas, vive Dios.  
Echa esa carga á otra bestia.

DON MELCHOR.  
¿Si este vestido te doy?  
VENTURA.  
Extrañamente me aprietas.  
Por esta vez, vaya.

DON MELCHOR.  
Ponte.  
VENTURA.  
Acabemos, sube y besa,  
Que ya estoy en cuatro piés;

(Sube encima de las espaldas  
de Ventura.)  
Mas si luego no te apeas,  
Advierte que se enhermanan  
Los mulos de aquesta recua.

DON MELCHOR.  
¿Ay hermosa mano mía,  
Que amorosa, dulce y tierna  
Alimentais mi esperanza!  
VENTURA. (Bajo á su amo.)  
¿Ay, pelmazo, y cómo pesas!

DON MELCHOR.  
¿Qué dello debo á esta mano!  
DOÑA MAGDALENA.  
Presto, llamándola vuestra,  
Presos al yugo de amor,  
No habrá quien el nuestro ofenda.

DON MELCHOR.  
¿Qué suave para mí,  
Será su carga lijera!  
VENTURA.  
(Ap. Como para mí pesada  
La mía.) (Bajo á su amo.) Costal de  
Acaba con Satanás, [arena,  
Que pesas mas que una deuda,  
Y estoy, sin ser corcobado,  
Como salchichon en prensa.

DON MELCHOR.  
¿Mi cielo, mi luz, mi gloria!  
DOÑA MAGDALENA.  
¿Mi dueño, mi bien, mi prenda!  
VENTURA. (Ap.)  
¿Mi rollo, mi pesadilla!  
¿Cuerpo de Dios con la flema!  
¿Chicolios á mi costa?  
(Déjase caer, y baja Don Melchor.)

DON MELCHOR.  
¿Ah borracho!  
VENTURA.  
No te apeas,  
Y soy mula de alquiler,  
Que cuando la cansan, se echa.

DON MELCHOR.  
¿Vive Dios! Si no mirara.....  
VENTURA.  
Mira ó no mires, á cuestras  
Con seis quintales de plomo,  
No hay espaldas ni paciencia.

DOÑA MAGDALENA.  
Ahora bien, Don Melchor mio,  
Puesto que el dejaros sienta  
Como la vida, no es justo  
Que os engañe mas, ni ofenda.  
Mañana me parto á Italia;  
Que obligaciones molestas  
De quien, con pension de un primo,  
Me ha nombrado su heredera,  
Me mandan casar con él;  
Y la vejez me atormenta  
De un tio, que riguroso  
Añade prisas á penas.  
Hoy por vos me he detenido;  
Mañana á Italia me llevan:  
¿Ay! ¿quién memorias dejara  
Del modo que el alma os deja?  
Mas pues esto no es posible,

DON MELCHOR.  
Mi bien, mi luz, mi Condesa.....  
No os vais, esperad, oidme.

DOÑA MAGDALENA.  
¿Qué queréis?

DON MELCHOR.  
Que no os ofenda

Y de Doña Magdalena,  
A quien quiero como á mí,  
Sé que os adora, quisiera  
Pagar las obligaciones  
De su amistad y nobleza,  
Y no tengo, sino es vos;  
Quien me saque desta deuda.  
Ella os ama; vos sois pobre;  
Su calidad y riqueza  
Es igual á su hermosura;  
Que os persuada me ruega.  
Para esto vine á su casa;  
No habrá consuelo que pueda  
Oponerse á mis pesares,  
Como el ver que me suceda  
Tal amiga en tal amante.  
Pagad noble su firmeza,  
Y haced cortés lo que os pido,  
Por ser la cosa postrera.

DON MELCHOR.  
Si eso es cierto, ausente mía,  
Y mis desdichas ordenan  
Que para aligir memorias,  
Hoy os gane, y hoy os pierda;  
Aunque lo que me mandais  
Tan pesado me parezca  
Como el morir, pues con vos  
La misma hermosura es fea;  
Porque sepais los quilates  
De mi amor, y en lo que precia  
Las leyes de vuestro gusto  
El valor de mi obediencia;  
Digo, ¡ay Dios, y qué forzado!  
Digo, en fin, que os doy promesa  
De hacer lo que me mandais,  
Aunque sé por cosa cierta  
Que el casarme y el morir  
Será todo uno; mas muera  
En su yugo aborrecible  
Quien perdió vuestra belleza.

DOÑA MAGDALENA.  
¿Espejo de amantes sois!  
Esperad, y llamaréla;  
Que os habeis de dar las manos,  
Siendo el tálamo esta reja.  
¿No gustais vos desto?

DON MELCHOR.  
¿Yo?  
¿Qué gusto queréis que tenga,  
Si por el vuestro me rijo?

DOÑA MAGDALENA.  
No la habéis con aspezeza:  
Decílda muchos regalos.

DON MELCHOR.  
Podrá fingirlos la lengua;  
Pero el alma, es imposible.

DOÑA MAGDALENA.  
¿Y qué! ¿os casaréis con ella?  
DON MELCHOR.  
Digo, señora, que sí.

DOÑA MAGDALENA.  
¿Ah traidor! ¿Y quién tuviera  
Fe en voluntades de vidrio,  
Que al primer golpe se quiebran!  
En fin, habeis confesado,  
Al primer trato de cuerda,  
Que hasta á hacerlos mudable,  
Con ser fingida, una ausencia.  
Quedaos para poco firme;  
Que yo haré eleccion mas cuerda  
De quien mi firmeza iguale.

DON MELCHOR.  
Mi bien, mi luz, mi Condesa.....  
No os vais, esperad, oidme.

DOÑA MAGDALENA.  
¿Qué queréis?

DON MELCHOR.  
Que no os ofenda

Lo que imaginaba yo  
Que con vos de estima fuera.  
Si vos me mandais casar  
Con quien sé yo que estais cierta  
Que por vos he aborrecido;  
Y puede mas la obediencia  
De vuestra ley que mi gusto;  
¿Será razon que merezca,  
Cuando esperaba alabanzas,  
Tan mal pagadas finezas?  
¿No me lo mandasteis vos?

DOÑA MAGDALENA.

¿Quién mandó jamas de veras,  
Aunque se fuese á las Indias,  
A su amante que á otra quiera?  
Esperaba excusas yo  
Que mis ruegos convencieran,  
Y á amaros mas me obligaran,  
Pintándome faltas della.

Crei oiros decir  
Que era fria, que era necia,  
Y que os mandara dar muerte,  
Antes que casar con ella.  
(Ap. ¿Qué esté yo de mi celosa,  
Y en cuanto soy la Condesa,  
Me pese que Don Melchor  
Ser mi esposo me prometa!  
¿Extraña condicion tengo!)

DON MELCHOR.

No haya mas, mi airada bella;  
Si os ofendi, perdon pido;  
Pare en paz esta pendencia.  
Yo os juro por la hermosura  
Que en vos mi amor considera,  
Que no hay monstruo para mí,  
Como Doña Magdalena.  
Si aunque á Nápoles os vais,  
Y aunque mas oro me dieran  
Que en las entrañas del mundo  
Los rayos del sol engendran,  
Pusiera en ella los ojos.....

DOÑA MAGDALENA.

(Habla con distinta voz, fingiendo que  
es Doña Magdalena que llega.)

¿Qué es esto?

(Responde con la voz que primero.)

—; Oh amiga! llega;

Que aquí está tu Don Melchor  
Haciéndote mil ofensas.  
Averigüelas con él,  
Ya que llegaste á entenderlas;  
Que yo me voy á dormir  
Para que mañana pueda  
Madrugár á mi jornada.

(Retírase, y vuelve un momento des-  
pués, para aparentar que se va la  
Condesa y se queda Doña Magda-  
lena.)

Quien habla mal en ausencia  
De mujeres principales,  
Sin llegar á merecerlas,  
En fe de poco cortés,  
Cual vos; bien será que pierda  
Como el crédito conmigo,  
El amor de la Condesa.  
Sois muy limitado vos  
De entendimiento, y es fuerza  
Que no alcanceis lo que valen  
Los quilates de mis prendas.  
Mal juzgará de colores  
Un ciego, ni de bellezas  
El montañés, que templado  
Está al gusto de una sierra.  
Las de Leon os sazonen  
El vuestro; que en esta tierra,  
Hilando amor tan delgado,  
No alcanzáis sus sutilezas.

(Vase, y cierra la ventana.)

## ESCENA XIX.

DON MELCHOR, VENTURA.

VENTURA.

¿Ventanazo, vive Cristo!  
Y pullas á pares echan,  
Sin decimos: «Agua va.»  
Bercebú que las entienda.  
Alto á casa, y quedensé  
Ambas á dos para hembras.

DON MELCHOR.

¿Hay sucesos semejantes!

## ESCENA XX.

DON ALONSO, DON LUIS, DON JE-  
RONIMO, DON SEBASTIAN; CRIA-  
DOS, con luces. — DON MELCHOR,  
VENTURA.

DON ALONSO.

¿En la calle á Magdalena  
Que hablaba un hombre, me dices?

DON JERÓNIMO.

Esto es verdad.

VENTURA. (A su amo.)

Falsas puertas

Abren; acojamónos,  
Si no quieréis que nos muelan.

DON SEBASTIAN.

Aqui se están todavía.

DON ALONSO.

Este es Don Melchor.

DON JERÓNIMO.

Pues muera.

VENTURA.

Cogido nos han la calle.  
Quiera Dios que por bien sea.

DON ALONSO. (A Don Melchor.)

¿Qué ocasion puede moveros,  
Si no es locura, á que venga  
A hablar por rejas de noche  
Quien de dia ser pudiera  
Señor desta casa misma,  
Sino es que afrentar intenta  
A quien ronda como á dama  
Quien de ser su esposo deja?

DON MELCHOR.

¿Yo? Engañaisos si pensais  
Que por Doña Magdalena  
Rondo calles y ventanas.

DON ALONSO.

Pues ¿por quién?

DON MELCHOR.

Por la Condesa,

Que es mi esposa, y me mandó  
Que aquesta noche viniera,  
Y agora de aquí se aparta,  
Y en vuestra casa se hospeda.

DON ALONSO.

¿Condesa en mi casa!

DON MELCHOR.

Sí.

DON JERÓNIMO.

¿Hay locura como aquesta?

DON MELCHOR.

Pues ¿podréislo vos negar,  
Si en esta ventana mesma  
Acaba de hablarme agora?

DON ALONSO.

No excusaréis con quimeras  
El agravio que á mi honor  
Habeis hecho.

VENTURA.

Espadas quedas,

Que mi amo dice verdad,  
A pagar de mi honra; y sepan  
Que no há una hora que le dió

De esposa la mano tierna  
La Condesa del bolsillo,  
Y yo serví de banquetta  
Porque mejor se alcanzasen  
Estas bodas zapateras.

DON ALONSO.

¿Cielos! ¿Condesa en mi casa!

## ESCENA XXI.

DOÑA ANGELA. — Dichos.

DOÑA ANGELA.

Sí, señores, yo soy esa,  
Que con el favor de un manto,  
Antiyer fingí encubierta  
Lo que no soy, agradada  
Del término y gentileza  
De Don Melchor: esta noche  
Le he dado por estas rejas  
Mano de esposa.

DON SEBASTIAN.

¿Qué dices?

DOÑA ANGELA.

Que no es razon que obedezca,  
Si es libre mi voluntad,  
Las bodas que tú conciertas

DON MELCHOR.

¿Ay señora de mis ojos!  
No en balde en alma discreta,  
Sin veros, hizo eleccion  
De tan celestial presencia.  
Vos sois mi querida esposa.

DON SEBASTIAN.

Primero que tal consienta.....

## ESCENA XXII.

DOÑA MAGDALENA, QUIÑONES,  
SANTILLANA. — Dichos.

DOÑA MAGDALENA.

Doña Angela os ha engañado,  
Por mas que usurparme quiera  
El derecho de mi amor,  
Porque yo soy la Condesa  
(Si en el título fingida,  
En la sustancia de veras)  
A quien Don Melchor adora,  
Y vos quien hoy encubierta  
Pretendisteis engañarle,  
Hurtándome el nombre y señas.  
Y para confirmacion  
Desto, los testigos sean  
Estas trenzas y bolsillo,  
Aqueste escudero y dueña.

SANTILLANA.

Esta es la pura verdad  
Sin gota de agua: estafeta  
He sido destos despachos.

QUIÑONES.

Doña Angela, en vano intentas  
Lo que los cielos estorbán.

DOÑA MAGDALENA.

Y para última certeza,  
Esta mano os desengañe,  
Pues fué, idolatrando en ella,  
Principio de vuestro amor.

DON MELCHOR.

Conózcoela, y con vergüenza  
En ella sello mis labios.

VENTURA.

Acabemos pues, y tengan  
Fin alegre estos desvelos.

DON ALONSO.

Don Sebastian, pues lo ordena  
El cielo así, ¿qué remedio?

DON SEBASTIAN.

Tener envidia..... y paciencia.

DON LUIS.

Ya que yo no merecí  
Ser su esposo, pues se emplea  
En mi primo, consolado  
Con vos, mis amores cesan.

DON SEBASTIAN.

Don Jerónimo ha de ser,  
Angela, tu esposo.

DOÑA ANGELA.

Sea,

Pues no puede Don Melchor.

SANTILLANA.

Y Santillana se queda  
Por escudero de casa.

VENTURA.

Quiñones, tús tócas vengan  
A ser manteles de boda:  
Pondráte mi amor la mesa.

DON MELCHOR.

Daréos los dos mil escudos,  
Si os casais.

QUIÑONES.

Enhorabuena.  
VENTURA.

Sacaréte de pecado  
Cuando te saque de dueña.

DOÑA MAGDALENA.

Ya, señores, no seré  
La celosa de mi mesma.

DON MELCHOR.

Ni Tirso estará quejoso,  
Si os agrada esta comedia.